

Un umbral de estrategias enunciativas en el siglo XIII: la jerarquización del discurso

M^a del Rosario Álvarez Rubio & Flor M^a Bango de la Campa
Universidad de Oviedo

RESUMEN

En este artículo se lleva a cabo un estudio sobre el funcionamiento de la partícula *or* en el siglo XIII, basándonos en la articulación discursiva emprendida por el locutor, quien desarrolla un juego interactivo con su alocutor desde una posición de autoridad. Los numerosos textos analizados confirman un discurso fuertemente jerarquizado en el que *or* es el índice de llamada e imposición del discurso del locutor a su alocutor a través de tres estrategias claramente definidas: ya sea asumiendo su discurso, distanciándose de él o atribuyéndolo a otro enunciador.

Palabras clave: *or*, s. XIII, locutor, estrategias, jerarquización.

ABSTRACT

In this paper we carry out an analysis of the behaviour of the particle *or* in the 13th century, focusing on the discursive strategy adopted by the speaker, who establishes an interactive game with the listener from a position of authority. The numerous texts analysed confirm a strongly hierarchised discourse in which *or* is the reference point from which the speaker imposes his discourse on the listener by means of three clearly defined strategies: whether it be adopting his discourse, detaching himself from it, or attributing it to another speaker.

Keywords: *or*, 13th century, speaker, strategies, hierarchisation.

Data de aceptación: outubro de 1998.

A lo largo de estas páginas vamos a presentar un análisis sobre el funcionamiento de la partícula *or* durante el siglo XIII, período incluido unánimemente por los estudiosos de esta época como integrante del francés antiguo y frontera con el denominado francés medio. Para ello nos hemos limitado, en un primer momento¹, a una de sus funciones principales: aquella en la que esta partícula funciona como elemento estructurador del discurso, lo que supone ya un umbral de estrategia enunciativa en dicha época.

La diversidad de mecanismos y estrategias desarrollados por el locutor², reclamando la atención de su alocutor, traduce el juego interactivo desplegado por aquél como organizador de su discurso en el que la forma *or* desempeña un papel esencial, tal como veremos.

Nuestro punto de partida ha sido observar, inicialmente, el tratamiento llevado a cabo sobre esta forma no sólo en las principales sintaxis y gramáticas de referencia del siglo XIII, sino también en los diccionarios que versan sobre esta época. Posteriormente hemos cotejado la escasa bibliografía específica sobre este tema, lo que supone una laguna importante en los estudios diacrónicos, para finalizar con la exposición de nuestro análisis a partir del corpus seleccionado³: un total de veintidós obras literarias, que jalonan todo el siglo, así como una selección de cartas de carácter privado y oficial, datadas a finales del mismo, testimonio éstas de un uso más cotidiano de esta partícula; en definitiva, un corpus cuya amplitud y diversidad bien pueden reflejar un acercamiento más fiel al funcionamiento de este morfema⁴.

Encasillado bajo la etiqueta general de “adverbio”, como sucede en la *Petite syntaxe de l’ancien français* de Lucien Foulet (1977: 124), y más recientemente, en la *Petite Grammaire de l’ancien français* de Bonnard y Régnier (1995: 31-32), cuyo criterio es la invariabilidad morfológica así como su autonomía acentual para adjudicarle dicho estatuto, otros autores (Moignet, Ménard), sin embargo, optan por especificar el modelo adverbial y lo catalogan en el paradigma general de “adverbio de tiempo”.

Moignet (1976: 290) en su *Grammaire de l’ancien français* le atribuye un valor netamente temporal: “*or*, adverbe de temps (= “alors”)”, aunque admite que “peut marquer le passage d’une phrase à l’autre, en soulignant la succession chronologique ou logique”. Para

¹ Este trabajo se inscribe en un amplio proyecto en el que se recoge, analiza y sistematiza la diversa tipología funcional de esta partícula durante el siglo XIII. El extenso corpus recopilado impide, en esta fase, abarcar globalmente todos los valores que hemos registrado de este morfema.

² Utilizamos el término “locutor” en el sentido ducrotiano de organizador del discurso, del cual puede responsabilizarse o no, frente al “sujeto hablante”, ente físico, tangible, que exterioriza su(s) enunciado(s).

³ Cf. anexo final donde aparece el corpus analizado.

⁴ Al tratarse de un corpus en el que se han incluido géneros diversos (épico, enciclopédico, novelesco en prosa y en verso...) con un distinto nivel de organización textual, la función articuladora de este morfema puede mostrarse con mayor evidencia en las obras sometidas a una estructuración más rígida (por ejemplo, la enciclopedia o exposición magistral de saberes) que en otras donde esta función queda relegada. La adscripción genérica puede influir en el uso de este morfema y consecuentemente en las conclusiones que se deduzcan de su valor funcional. De hecho, hemos observado una mayor frecuencia de este valor en obras pertenecientes a determinados géneros, si bien las conclusiones extraídas son igualmente válidas para la generalidad del corpus analizado.

este autor todavía sigue conservando, aún así, su carácter temporal, sin cuestionar ni siquiera, a nuestro parecer, la génesis de otros posibles valores, pues en su opinión: “Il garde alors une certaine valeur temporelle”, un tanto traicionado en su propia conclusión por el determinante “certaine”. No obstante, a la luz de los ejemplos seleccionados, introduce ciertos matices, lo que nos induce a pensar que Moignet intuye, al menos, otro valor para el *or* que no llega a explicitar, al comentar las dos ocurrencias elegidas:

Boort, *or* sei ge bien la verité de vostre seigneur, vostre cousin; il demeure a Escalot avec une demoisele que il ainme par amors. *Or* poons nos bien dire que je et vos l'avons perdu. (*Mort Artu*, 36, 27)

“Le premier *or* est franchement temporel: “je sais bien maintenant ...”; le second est plus atténué: “alors nous pouvons bien dire ...”. La interpretación que propone Moignet para este último *or* apunta, implícitamente, a lo que podríamos calificar de “temporalidad consecutiva”.

La *Syntaxe de l'ancien français* de Philippe Ménard (1976: 181-182) resulta cuanto menos interesante por el análisis expuesto, pues, aunque tímidamente, Ménard reconoce y atribuye a *or* otros valores que desbordan el simple parámetro temporal.

En el glosario de este manual aparece registrado en la lista de los principales adverbios de tiempo (Ménard, 1976: 306), de lo que dan fe también las alusiones y ejemplos traducidos del francés antiguo que recorren su estudio.

Sin embargo, se incluye, igualmente, en el capítulo general dedicado a la organización y estructuración de la frase, concretamente en el apartado que podríamos denominar “marcadores textuales”, terminología obviada, no sólo en el nivel superficial, “físico”, sino también en el nivel estructural: “On doit remarquer, cependant, que la conjonction *et* ainsi que divers adverbes comme *or* “maintenant”, ... tiennent parfois lieu de ponctuation et servent à indiquer des pauses, à distinguer les propositions ou les phrases.” (Ménard, 1976: 181)

En otros términos, por una parte, Ménard, fiel a la clasificación tradicional, mantiene su estatuto de adverbio temporal, pero al mismo tiempo las indicaciones posteriores sobre su funcionamiento (marcador textual) así como los ejemplos presentados ulteriormente para ilustrarlo⁵ nos inclinan más bien a incluirlo como adverbio estructurador del texto, como dispositivo de organización del mismo en el universo del responsable del discurso.

Este “or” mencionado por Ménard, que indiscutiblemente equivale a un “maintenant” y por tanto conserva su valor temporal etimológico, no cumple la misma función que el *or* y variantes morfológicas (*ore*, *ores*) identificados por Foulet, Bonnard-Régnier o Moignet, igualmente equiparables a un “maintenant”: en estos autores, este morfema temporal no se inserta en el engranaje de la estructuración global del texto, y en ningún caso constituye un índice de una enunciación metadiscursiva como sucede con este *or* esbozado por Ménard.

⁵ “Mes atant lesse ores li contes a parler de lui et retourne a Perceval. Or dit li contes que quant Perceval se fu partiz de Lancelot qu’il retorna a la recluse ...” (*Queste del Saint Graal*, 71, 27).

Ello pone de manifiesto cierta confusión a la hora del análisis minucioso: en efecto, en ambos casos es indudable que *or* presenta un valor déictico, enmarcado por el “ahora”, pero conviene distinguir, y en nuestra opinión es aquí donde los estudiosos no afinaron plenamente sus análisis, que se trata de dos “ahora” diferentes, que remiten, por tanto, a mecanismos o funciones distintas, tal como veremos más detenidamente a lo largo de estas páginas.

Como podemos apreciar, tres son los ejes dominantes en el tratamiento del *or* expuesto en las gramáticas y sintaxis referidas al siglo XIII: cierta simplicidad en el análisis, limitándose a la simple catalogación (Foulet, Bonnard-Régner), cierta inseguridad (Moignet) así como una cierta ambigüedad (Ménard). Manuales más recientes sobre este período, como el *Précis d'ancien français* de Joly (1998: 343), tampoco aportan ninguna innovación con respecto a los valores ya mencionados, limitándose a una vaga alusión a su funcionamiento en los contextos exhortativos.

La indeterminación que hemos observado en el estudio de los valores de este morfema por parte de algunos especialistas del francés antiguo es constante en los diccionarios que versan sobre este mismo período, pero ahora se manifiesta respecto a su estatuto categorial: la entrada léxica *or* tan pronto es etiquetada como simple adverbio temporal, tal como sucede en el *Dictionnaire de l'ancien français* de Greimas (1968: 455) o en el *Dictionnaire de l'ancienne langue française et de tous ses dialectes du IX^e au XV^e siècle* de Godefroy (1982: 611), que como conjunción, tal como aparece registrada en el *Dictionnaire étymologique et historique du français* (Dauzat, Dubois, Mitterand 1993: 526). Por su parte, *Le Robert, dictionnaire historique de la langue française* (Rey 1993: 1374) ofrece una solución ecléctica al definirlo como adverbio y conjunción de coordinación, indicando que su valor adverbial se prolongará hasta el siglo XVII, término *ad quem* del mismo.

Esta dicotomía (adverbio/conjunción) evidencia, una vez más, la ausencia de sistematización y la complejidad de tratamiento de este conflictivo monosílabo que no acaba de merecer un análisis riguroso.

La escasa bibliografía específica sobre esta partícula en francés antiguo se remonta al siglo XIX, concretamente al año 1883, fecha en la que W. Zeitlin publica su artículo “Die altfranzösischen Adverbien der Zeit”, consagrando unas atinadas páginas, aunque un tanto deslabazadas, al estudio de este adverbio temporal, tal como figura en el título de su trabajo, si bien, a la vista de algunos autores seleccionados (Joinville, Froissart,...), el término “francés antiguo” desborda el límite “ad quem” generalmente reconocido, incluyendo, por tanto, el siglo XIV.

Tras una somera descripción morfo-etimológica de la forma *ore* (*ore = hac hora*), documentada desde el siglo IX, Zeitlin alude a su frecuencia en los textos “antiguos” y señala como valor fundamental la “absoluta actualidad de la persona que habla”, actualidad ya sea de carácter puntual, ya más o menos extensa.

Más interesante es la explicación que ofrece sobre la transición del *or* temporal a lo que él denomina “palabra de enlace”. Tras pasar revista a los usos adverbiales más frecuentes de

este morfema (utilización en las preguntas, en las respuestas, con las formas imperativas, con las formas optativas, etc.), esboza posteriormente la “mutación” del valor adverbial a “palabra de enlace” (“Das Zeitadverbium ist zum Fügewort geworden”), es decir, el trasvase a su estatuto conectivo, sirviéndonos de una terminología más actualizada.

Para ello se basa en una serie de ejemplos, en ocasiones no pertinentes, a nuestro parecer, para la explicación propuesta, que merecerían un análisis más exhaustivo, introduciendo en el mismo epígrafe valores específicamente conectivos de este morfema *or* con valores (Zeitlin 1883: 6-7), en absoluto conectivos, que refieren a la estructuración discursiva, como índice de transición entre umbrales enunciativos diferentes, función ésta de la que nos ocuparemos esencialmente, tal como hemos indicado en la introducción.

Tras un largo paréntesis, la partícula *or* vuelve a ser objeto de atención por parte de Gérard Antoine (1962: 1194-1211), quien le dedica, junto a la partícula *donc*, el capítulo VIII (*Or et donc*) en su libro *La coordination en français*.

A partir de las reflexiones de Zeitlin, Antoine se detiene en la transformación funcional del morfema *or* que, tanto por su etimología como por sus funciones principales, expresaba en francés antiguo (“l’ancienne langue”) un valor esencialmente temporal. Este término evoluciona muy lentamente hacia un valor que el autor denomina “lógico”, o también de manera ambigua, “valor abstracto”, “de transición” o “conclusión”. Sin embargo, sigue conservando desde época temprana un valor afectivo y de insistencia, ya señalados por Zeitlin, en entornos exclamativos, sobre todo cuando aparece en posición inicial, así como en combinación con imperativos, optativos, ciertas locuciones, en los casos de correlación *or...donc*, y también, como recoge Tobler, ante interrogativos.

Antoine data este proceso de transformación funcional en torno al siglo XIII, siglo liminar a partir del cual los indicios con valor transitivo de este morfema registrados en el siglo anterior tienden a imponerse sobre su valor temporal, por ejemplo en las alternancias de esta forma con los morfemas *dunc* y *si*.

La interpretación de Antoine de ese progresivo y lento deslizamiento del *or* hacia un valor “lógico” (“transitivo”, “abstracto”) hasta su especialización en esa función, se apoya en los contextos ocurrentes apuntados por Zeitlin, para quien, tal como afirma Antoine, la referencia del *or* al presente del narrador, no al de la narración del enunciado, constituye la debilidad de este morfema a la vez que propicia la introducción del llamado “valor lógico”: aunque *or* continúa marcando etapas en la temporalidad de la acción (por ejemplo, gracias a su combinación con el morfema *orains*, que expresa una temporalidad referida al pasado, o a la correlación *or...or* incipientemente abstracta), Antoine señala que “pourtant, il arrivait à *or*, dans l’ancienne langue, d’introduire une conclusion” (1962: 1200).

Siguiendo las observaciones de Zeitlin, finalmente recuerda Antoine los contextos que contienen indicios de su evolución funcional: así, la “transition entre une première phrase de sens passé et une seconde appartenant, par son contenu, au présent du narrateur”, o el cierre de una digresión (“après digression, [*or*] sert à reprendre le fil d’un développement, sert à introduire une formule de résumé”).

Como podemos apreciar, el análisis expuesto por Antoine constituye una glosa del artículo de Zeitlin, utilizando una terminología más propia de un ámbito “filosófico” que lingüístico.

Se confirma así que esta reducida bibliografía específica, limitada a un tratamiento exclusivamente gramatical, descuida otros parámetros, en nuestra opinión más pertinentes, que permiten aprehender, con más rigor, el funcionamiento de este plurifuncional monosílabo.

En efecto, investigaciones más recientes en el campo de la lingüística (teoría de la enunciación, de la argumentación, enfoques interactivos, ...) han aportado nuevos útiles de análisis que se revelan más rentables para recuperar estos “petits mots” marginados por el planteamiento tradicional. Como bien dice Cerquiglini, “il ne convient pas d’appliquer la linguistique contemporaine à l’ancien français, il faut l’y risquer” (1981: 10).

Es en este sentido en el que hemos encauzado este trabajo, ciñéndonos a una de las funciones más frecuentes del morfema *or* en la época medieval: elemento estructurador del discurso en una lengua “à jamais disparue”.

Como es sabido, el locutor es, en definitiva, responsable de la estructuración y organización de su discurso, sin que ello implique necesariamente que asuma el punto de vista presentado, convocando, por tanto, varios enunciadores, lo que nos remite a una polifonía en términos de O. Ducrot, cuestionando, por tanto, la unicidad del sujeto.

En nuestro corpus hemos analizado todos los casos en los que la partícula *or* es la marca de organización discursiva, con dos dinámicas bien diferenciadas, ya sea como elemento de apertura, introduciendo una nueva situación de enunciación, o como elemento de cierre, concluyendo un umbral enunciativo, lo que no obsta para la combinación de ambas posibilidades (fórmulas mixtas). Ello nos lleva a ratificar, como ya había señalado pertinentemente Michèle Perret, que esta forma constituye una pieza clave en el aparato formal de enunciación de la lengua medieval.

Fórmulas de apertura

En los casos en los que *or* es el umbral de una nueva situación de enunciación se establece una interacción de tipo jerárquico entre el locutor y su alocutor, “*vous*”, en la que aquél, es decir el locutor, desde una posición de dominio, baliza autoritariamente su discurso según tres variantes diferentes:

- a) asume su discurso: *je - nous*
- b) se distancia de su discurso (*oez*)
- c) atribuye el discurso a otro enunciador (*li contes*)

apositiva, que delimita el campo de los posibles lectores. Esta expansión relativa promueve el desplazamiento a posición posverbal de la marca del alocutor:

Or parlerai a vous, ki bien entendés raison et ki baés a avoir maisons, viles, enseignes, et tables d'or et d'argent, plus que au preu du commun. (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, III, cap. XXXVII: "Le jugement Caton")

En contadas ocasiones, sólo en un único caso en nuestro corpus, el locutor se camufla bajo los morfemas desinenciales de primera persona plural ("-ons"), el denominado "plural de modestia"⁶, subterfugio que le permite diluir su responsabilidad discursiva, compartiéndola con otros hipotéticos locutores, pero siempre conservando la misma estructura que en los ejemplos anteriores:

Or vous dirons d'une autre aventure qu'il avint a mon seigneur Henri, le frere le conte de Flandres (Robert de Clari, *La conquête de Constantinople*)

Dos casos de especial interés por la novedosa distribución léxico-sintáctica, infrecuente no sólo en corpus del francés antiguo, sino también del francés medio, son los siguientes ejemplos donde se promueve un nuevo umbral enunciativo, excusándose en una "laguna" discursiva (como sucede en a), o bien recurriendo a una estructura inhabitual (*me restuet dire*) que revela la organización discursiva del locutor (b):

a) **Or aviemes evlié a conter** une aventure qu'il avint a monseigneur Pierrom de Braiechoel. (Robert de Clari, *La conquête de Constantinople*)

b) **Or me restuet dire** coment

Cil qui aloit por son non querre

En aventure par la terre

Puet traire a cieff de son affaire.

(*L'Atre périlleux*)

En a) optamos por identificar bajo los morfemas desinenciales de primera persona plural (-mes) un "plural de modestia" y no un "nous inclusivo", pues el alocutor no es responsable de este "lapsus", propio exclusivamente del locutor.

Sin embargo, en b) aparece una estructura impersonal (*il restuet*) en la que se inserta el pronombre de primera persona singular (*me*), confirmándose, de este modo, la referencia a esa primera persona (*je*) como organizadora del discurso.

⁶ Existe otra posible lectura: considerar este morfema como un "nous inclusif", es decir, aglutinando al locutor y a su alocutor como responsables discursivos, interpretación válida, que no descartamos, pero, en nuestra opinión, menos plausible.

b) El locutor se distancia de su discurso (*oez*)

Otro procedimiento frecuente para abrir una nueva instancia enunciativa y continuar el discurso es aquel en el que el locutor, reclamando explícitamente la atención de su alocutor, insiste en su función fática: prestar atención a su nuevo discurso. Ya no son los verbos de enunciación los que asumen este papel, sino los verbos de audición (*oïr/escouter/entendre*) y de conocimiento (*savoir*), en clara alusión a la responsabilidad interpretativa del alocutor.

Los lexemas verbales (*oïr/escouter*) surgen, sistemáticamente, combinados con la forma imperativa (segunda persona plural: *oe(i)z, oi(i)és, esc(o)utés, escoutez*), siendo esta modalidad, es decir, el imperativo, la encargada de confirmar y reivindicar la presencia del alocutor:

Or *oez* estrange miracle que cil dedenz s'en foirent et guerpirent les murs. (Josfroi de Vileharduyn, *La conquête de Costentinople*)

Or *oiés* la chançon que elle m'a donnei.
(*Poèmes anonymes du XIIIe siècle, XCIII*)

Quant les voiles orent tendus,
Les nes sunt atornees bien.

Or *escutés* de Subïen,
Coment il entent a ovrer.
(*Blancandin et l'Orgueilleuse d'amour, ms. P*)

Si el locutor no aparece explícitamente exteriorizado mediante desinencias personales⁷, su presencia queda patente, en repetidas ocasiones, en la selección léxica utilizada para introducir su discurso ulterior⁸, reflejando, de este modo, su subjetividad sobre el nuevo umbral enunciativo.

Lexemas como (*estrange*) *proesce, (une des plus granz/une grant) merveilles, (granz) aventures, (estrange) miracle...*, desplegados ante acontecimientos o acciones valerosas, y en sentido opuesto, *domache, mesaventure...*, al tratarse de hechos censurables o adversos, traducen la subjetividad del locutor orientando el nuevo umbral enunciativo:

⁷ Sólo en una ocasión aparece doblemente explicitada la presencia del locutor mediante morfemas desinenciales redundantes con el pronombre personal sujeto *je*: "**or oiéz** dont que **je** dirai./Coment **je** vi et remirai Jehan de Rozieres ou vint./Et com li avint/..." (J. Bretel, *Le tournoi de Chauvency*).

⁸ No obstante, en dos ocasiones, ambas registradas en J. de Vileharduyn, *La conquête de Costentinoble*, hemos observado que la fórmula *or oez* no abre un nuevo umbral enunciativo como es habitual en ella, sino que introduce el punto de vista del locutor sobre el discurso precedente. Conviene añadir que la estructura sintáctica de estas dos ocurrencias no es *or + oez + (de) + SN*, como sucede en la mayoría de los ejemplos analizados, sino *or + oez + se* (oración completiva).

Or oez une des plus granz merveilles et des plus granz aventures que vous oncques oissiez. (Josfroi de Vileharduyn, *La conqueste de Costentinoble*)

Or oez quel domache ce fu quant il ne furent avec cest ost. Car a tout jourz mes fust crestientez essauciee. (Josfroi de Vileharduyn, *La conqueste de Costentinoble*)

En todas estas estructuras, el morfema temporal *or* aparece en posición frontal, introduciendo, tal como hemos expuesto en repetidas ocasiones, una nueva operación enunciativa. No obstante, en cuatro ocasiones⁹ hemos observado que este morfema es desplazado en dicha posición inicial por otra unidad: el conector *mais*, que lo relega a segunda posición, reforzando su valor temporal:

Li cors remest nus et descaus,
gisant a povre couverturee.

Mais or oiiés quele aventure
avint a son definement,
(*Le Chevalier au barisel*)

Cil de leauz montent es balles,
Que il cuident l'asaut avoir
La jauz la dame, tot por voir,
De la mainië Apolin.

Mais or oiez de Blanchardin,
De sa jant et de son barnage:
(*Blancandin et l'Orgueilleuse d'amour*, ms.P)

La escasa frecuencia de la combinación *mais or* introduciendo un nuevo umbral enunciativo, que no hemos visto registrada, hasta ahora, en los corpus consultados del francés antiguo ni medio, aunque sí es frecuente en las fórmulas de cierre en ambos períodos, confirma cuanto menos su existencia, vigente sólo, según algunos autores¹⁰, en estas últimas.

El conector *mais* traduce la oposición a una conclusión precedente, la oposición, en este caso, no a un “dicho”, sino a un “decir”, esperado por el alocutor, que no llega a actualizarse, al interrumpirse el discurso (Ducrot et alii 1984).

⁹ Estas ocurrencias han sido registradas en *Le Chevalier au barisel* (dos casos) y *Blancandin et l'Orgueilleuse d'amour* (dos casos), ms. C. (lors fist Diex une grant francise/et une bele courtoisie./Et por chou ne le di jou mie./vilaine ne fist il onques; /mais **or oiiés** que Diex fist donques por son ami reconforter *Le Chevalier au barisel*).

¹⁰ Aunque su estudio se ciñe al período del francés medio, Michèle Perret (1988: 38) comenta que en el ciclo Lancelot-Graal (comienzos del XIII), este *or* es siempre elemento inicial, reservándose la combinación *mes or* al final del segmento narrativo.

En otra ocasión, es el verbo *entendre* el que figura en tal estructura (*or* + 2ª persona plural imperativo: *entendez*), con una alusión explícita al alocutor, circunscrito por la forma vocativa que acompaña a los morfemas desinenciales personales del verbo:

Or entendez, seignor gentil baron,
Que Deus de gloire voz face vrai pardon.
De tel barnaige doit on dire chanson
Que ne soit mie de noient la raison.
(*Amis et Amile*)

Con menor frecuencia (dos casos), el verbo *savoir*, en su forma imperativa (*sachiés/sachois*), introduce la llamada de atención al alocutor para indicarle el inicio de una nueva situación enunciativa, donde el locutor, aunque no queda explícitamente reflejado por marcas morfológicas, sí deja su huella al llevar a cabo (sirviéndose de formas verbales en futuro) una presentación o síntesis preliminar de los acontecimientos posteriores:

[Mais tant sachiés, a dire voir,/qu'il en porta neis tant d'avoir/dont il presist quatre festus,/fors les dras qu'il avoit vestus;/et si se mist tous seus a voie,/ke nus fors Diex en le convoie./]

Or sachiés que par tans sara
quels privances il trouvera
et nuis et jours et soirs et mains.
(*Le Chevalier au barisel*)

Aunque la estructura (*or* + imperativo) sea la más frecuente, también aparece, en una ocasión, una variante en la que el modificador “pouvoir” en forma de futuro precede al verbo de audición *oïr*. Igualmente, con una única ocurrencia, *or* se combina directamente con el verbo “oïr” en futuro, sin que medie modificador alguno. De hecho, tanto el imperativo como las formas de “futuro de mandato” desempeñan la misma función: reclamar la atención del alocutor presentando una nueva instancia enunciativa más atractiva¹¹:

Or porroiz oïr estrange proesce d'ome que li dus de venice qui viel home estoit et gouteus et goute ne veoit fu touz armez au chief de la soe galie et ot le gonfanon saint marc devant lui. (Josfroï de Vileharduyn, *La conquete de Costentinople*)

Or orroïz ja merveilles, bonne gent,
Que tex n'oïstez en tout vostre vivant.
(*Amis et Amile*, v. 3016)

¹¹ La similitud con las estructuras imperativas queda patente al combinarse estas formas verbales con los mismos lexemas nominales (*estrange proesce*, *merveilles*, ...) de aquellas, que reflejaban la presencia del locutor.

Tal instancia está reforzada, otras veces, por índices suplementarios de articulación textual:

Après Alimodés en vont
 Par haute mer, ne targent rien.
Des or orrés de Subiien
 Confaitement il volt errer.
 (*Blancandin et l'Orgueilleuse d'amour*)

En otras ocasiones, el nuevo umbral enunciativo (precisión o justificación del segmento enunciativo precedente) queda introducido por una fórmula estereotipada integrada por la cópula *et* + el morfema temporal *ores* + 2^a persona plural del futuro *oïr* + el adverbio interrogativo *comment*¹² (*et ores orés comment*), procedente exclusivamente de Bruneto Latini en su enciclopedia *Li livres dou tresor*:

Une autre conquille est que l'on apele cancre, por ce k'il a jambes et est reont; il est anemis as oïstres, car il menguë sa char par merveilleus engin, **et ore orés comment**: il porte une petite pierre, et ensit l'oïstre, tant k'ele oevre son charçois; lors vient li cancre et giete la pierre dedens, en tel maniere k'il n'a pooir de reclore, et en ceste maniere se paist. (I, cap. CXXXIII, "De coquille")

Alcion est uns oiseaus de mer, a qui Diex a doné grandesime grasce, **et ore orés comment**. (I, cap. CLI, "De l'alcion")

A lo largo de este epígrafe hemos visto cómo el locutor, ente organizador del discurso, no sólo reclama la atención de su alocutor sino que también le marca fuertemente el camino interpretativo. Para ello utiliza preferentemente las formas imperativas de segunda persona, pertenecientes a un paradigma cerrado (*oïr/escouter/entendre/savoir*), precedidas sistemáticamente por la forma *or*.

De forma semejante, puede servirse de otros procedimientos sintácticos en los que aparece igualmente reclamada explícitamente la presencia del alocutor con el fin de someterlo a su punto de vista. Nos referimos a las denominadas construcciones impersonales¹³, en las que no hay marcas morfológicas de la presencia del locutor, pero sí del alocutor gracias a la inserción en las mismas de formas pronominales de segunda persona *or te covient (il)* o bien en la expansión completiva que le sigue (*a ki tu paroles*), lo que pone de relieve, una vez más, la imposición interpretativa del locutor, subrayando la desigualdad jerárquica entre ambos (*te covient*):

¹² En una sola ocasión hemos contabilizado las variantes *raison comment/pourquoi*.

¹³ Estas estructuras han sido registradas exclusivamente en la enciclopedia de finales del siglo XIII de Bruneto Latini (*Li livres dou tresor*).

Or te covient il consider comment tu paroles, car il n'est *nulle* chose ki n'ait *besoing* de ses manieres et de sa mesure; et tout çou ki est demesuré est de mal, et tout sorplus torment a anui. (II, cap. LXVI "Consirer comment tu dois parler")

Or estuet regarder a qui **tu** paroles, s'il est tes amis ou non; car avec ton ami pués tu parler bien et droitement, ... (II, cap. LXVIII "De garder a qui tu paroles")

Sólo en una ocasión hemos detectado la marca del locutor, aunque no propiamente en el interior de la construcción impersonal, sino en su completiva, en las desinencias personales de primera persona plural (-*ons*), concomitantes con el pronombre personal sujeto *nous*. Aunque existe una doble interpretación "nous de modestia"/ "nous inclusif" (*je + vous*), esta ambigüedad teórica se resuelve, a nuestro parecer, a favor de un "nous inclusif" dado el carácter pedagógico del texto en el que se inserta. Estamos ante otra estrategia del locutor que, si bien abole, ahora, la jerarquía *je/vous* (*tu*), incluyendo a su alocutor en su universo (*nous*), sólo aparentemente ofrece un tratamiento igualitario: su competencia interpretativa se manifiesta al utilizar la construcción impersonal (*il*) *covient*, que refleja su subjetividad.

Or covient que nous devisons la difference ki est entre abit de vertu et habit ki est sans vertu, pour dolour ou pour leece, ki font lor oevres. (II, cap. XI "Comment vertus est en habit")

Si, tal como hemos mencionado anteriormente, el locutor no aparece explícitamente marcado, su huella es patente en todos estos casos en el léxico elegido, léxico que revela su punto de vista sobre el discurso proyectado: en efecto, la forma *covient* (*il*), al igual que *est il bien covenable*, *fail il bien a dire* o *est il (bien) legiere chose*, registradas todas en nuestro corpus, manifiestan el punto de vista del organizador del discurso:

Or est il bien covenable que li contes die de .vi. parties de force, et premierement de magnanimité.
(II, cap. LXXXII "De magnanimité")

c) El locutor atribuye el discurso a otro enunciador (*li contes*)

Puede suceder, frecuentemente, que el locutor sea el simple transmisor de un nuevo discurso que no asume personalmente, atribuyéndolo a otro enunciador. Surgen, entonces, la fórmula estereotipada *or dist (dit) li contes que*, que hemos considerado como invariante frente a *l'istore*, *li mestres* (*li maistre*), *l'escriture*.

Estas fórmulas utilizadas para planificar el discurso, abriendo un nuevo umbral enunciativo, responden siempre a las mismas pautas: el introductor *or* en posición frontal + verbo de enunciación *dire* + enunciador *li contes* + *que*¹⁴:

¹⁴ Sólo en una ocasión hemos observado el lexema *redire* tras un extenso preámbulo inicial, en el que se alude a la composición de la obra, iniciándose propiamente el discurso: "Or redit c'uns chevaliers preus./cortois et bien chevalereus,/riches de cuer, povres d'avoir,..." (Huon le Roi, *Le Vair Palefroï*).

Or dit li contes que tout cel yver demora li rois Artus el roiaume de Logres tant aiese que nus plus, car il ne veoit chose qui li despleüst (*La Mort le roi Artu*).

En ocasiones, esta fórmula estereotipada se acompaña del deíctico espacial *ci*, aludiendo a la materialidad del texto:

Or dit li contes dou Saint Graal **ci endroit** que quant il avint chose que Eve la pecheresse, qui la premiere fame fu, ot pris conseil au mortel anemi, ce fu au deable, ... (*La Queste del Saint Graal*).

Des ore repere li contes.au rainsel qui ert remés en terre, **et dist** qu'il crut tant et mouteplia qu'il fu granz arbres en petit de tens (*La Queste del Saint Graal*).

Sólo en una ocasión hemos detectado la estructura *or dira li contes*, que, en principio, podría analizarse, dada su similitud, como una variante de *or dist li contes*:

Or dira li contes de chascune partie de liberalité par soi, et premierement de don, ou il a enseignement comment on se doit contenir en doner (Bruneto Latini, *Le livre dou tresor*, cap. LXXXXV, "Les enseignements de doner").

Sin embargo, en nuestra opinión, se trata de un caso diferente en el que *li contes* no presenta un valor anafórico, es decir, no retoma o reproduce un discurso presentado como preexistente, atribuido a un enunciador diferente al locutor, limitándose éste a ser un simple portavoz.

En la estructura *or dira li contes* el elemento clave para su interpretación es no sólo la forma futura *dira* sino también la ausencia de estructura polifónica introducida por *que*, observada en los ejemplos precedentes: aunque el locutor no asuma su discurso, al igual que en los casos anteriores, es el discurso de un enunciador, un discurso no actualizado todavía, sino en proyección: *li contes* en elaboración, *li contes* como elemento "en construcción" entre el locutor y su alocutor, evidenciando la huella del primero en su discurso.

Caso interesante es el ilustrado en los dos ejemplos siguientes en los que la fórmula estereotipada presenta el primer enunciador, cuyo punto de vista se ve corroborado por un segundo enunciador con otro punto de vista coorientado, que adhiere al precedente. Constatamos, de nuevo, otra estrategia del locutor para imponer la lectura interpretaiva a su alocutor: recurre a otra fuente externa de autoridad (*verités/li registre*) como refrendo de su discurso. Para ello se sirve de una construcción sintáctica coordinada con el verbo *tesmoigner* a fin de anular toda presuposición que cuestione la veracidad del mismo, reflejando al mismo tiempo, su implicación:

Or dist li contes, et verités le teismoigne, ke li quens estoit en Pontiu, et ses fils, et mesire Tiebaus. (*La fille du comte Pontieu*)

Or dist l'istoire, et li registre de sainte eglise le tesmoignent, ke por la malvaisté Berengier li pseudome de sainte eglise et du comun de Rome et dou païs environ manderent a Octe de Saissoigne, ki estoit rois d'Alemaigne, k'il les venist aidier contre cel diauble. (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*)

La fórmula estereotipada *or dist li contes* en la que el locutor convoca a otro enunciador para atribuirle el discurso constituye, de hecho, otra estrategia de aquél para imponerse a su alocutor: al citar la autoridad de la fuente, se la asimila a la verdad, incuestionable y unívoca, anulándole toda pluralidad interpretativa.

En una única ocasión el locutor acorta la distancia jerárquica con su alocutor respecto a la fuente escrita, autoridad común para ambos, al incluirse en el mismo universo receptivo del alocutor (*nous*):

Or nous raconte l'écriture
que li barens fu si emplis
de cele larme et raemplis
que li combles de toutes pars
en est espandus et espars.
(*Le Chevalier au barisel*)

Fórmulas de cierre

Hasta ahora hemos visto cómo *or* introduce un nuevo umbral enunciativo en la estructuración discursiva del locutor, entablando éste un diálogo con su virtual alocutor. Hemos observado también que el locutor, en estas instancias, bien asume su discurso (*je-nous*), bien se distancia de él focalizando sobre su alocutor (*oéz*), bien lo atribuye a otro enunciador (*li contes*).

De modo similar, el morfema *or* aparece como marca recurrente de cierre de la instancia enunciativa presentada, introduciendo, al igual que sucedía en las fórmulas de apertura, tres dinámicas diferentes:

- a) el locutor asume el discurso precedente (*je*)
- b) el locutor se distancia de su discurso (*avés oï*)
- c) el locutor atribuye el discurso a otro enunciador (*li contes*)

a) El locutor asume su discurso (*je*)

En este epígrafe hemos observado, en un total de cinco casos, tanto la forma *or* como la forma *ore*, integradas en dos construcciones sintácticas diferentes: mientras *or* aparece en posición frontal, precediendo formas de pasado de verbos de enunciación (*dire/nomer*), *ore* está relegada a una posición final combinada con formas de futuro de esos mismos verbos (*dire/parler*) en enunciados negativos.

Sólo en tres casos el morfema *or* encabeza una fórmula de cierre en la que el locutor aparece reflejado en su propio discurso mediante marcas morfológicas: siempre la forma de primera persona del auxiliar verbal (*ai*), en combinación redundante en ocasiones con el pronombre personal sujeto (*je-jou*) testificará la presencia del locutor en estas estructuras de cierre de su discurso, cierre precedido en ocasiones por una breve síntesis de lo expuesto:

Or vous ai dit toute la somme,
 çou qu'il avint a cel saint home,
 si com li saint pere nous dient
 (*Le Chevalier au barisel*).

Or vous ai jou només les sains peres dou viel testament et lor vie briefment. Mais ki plus largement le voudra savoir si s'en aille a la grant Bible, ou eles sont toutes escrites apertement (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, I, cap. LXII, "Des livres dou viel testament").

Or vous ai je només les mestres dou nouvel testament. Et sachiés que les .iiii. euuangles furent faites par les .iii. euuangelistes (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, I, cap. LXXXV, "Des dis commandemens de la loi").

En los casos en los que *ore* no aparece en posición frontal, el locutor se sirve de las formas futuras, siendo los morfemas desinenciales de primera persona (*-ai*), combinados en ocasiones con el pronombre personal correspondiente (*je*), los encargados de reflejar su presencia:

Més de ces choses que vos en tel maniere faites **ne vous dirai ore plus** (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, III, cap. XXXVII "Le jugement Caton").

Et ja soit ce une besoigne ki requiert maintes choses, neporquant **je ne parlerai ore** se petit non, car il convient k'il soit plus dou fait ke dou dit. (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, III, cap. LXXXII "Que li sires doit faire quant il est a la vile nenus").

En un único caso, aparece *or* en posición no frontal:

De son lorain et de sa sele,
 Et de son autre acesment,
Deviser or plus longement
Ne me veul je mie entremetre;
 Car grant paine y convenroit metre
 Au dire, tant est acesmee
 (*L'Atre périlleux*).

Una diferencia entre estas estructuras conclusivas y las de apertura es que no hemos registrado ningún caso del denominado “plural de modestia”.

b) El locutor se distancia de su discurso (*avés oi*)

Si en las fórmulas de apertura habíamos observado frecuentemente cómo el locutor iniciaba una nueva etapa enunciativa llamando la atención de su alocutor sobre el interés del nuevo umbral sirviéndose de los imperativos de los verbos de audición, encabezados por el *or* frontal (*or oez*), son estos mismos verbos, limitados a su prototipo por excelencia (*oïr*), los que ponen punto final al discurso precedente, introduciendo una breve síntesis de lo expuesto. Evidentemente, al tratarse de enunciados concluidos, son las formas verbales de pasado, reducidas a la segunda persona del plural, formas alocutivas, las encargadas de cumplir esta función (*avés oi/oii*):

Or avés oi coment li contes devise briement et apertement des regions de la terre, et comment ele est avironnee de la grant mer ki est apelee ocheaine, ja soit ce que ses nons change et mue en plusors leus selonc les nons du país ou ele bat (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, I, cap. CXXIV, “D’Aufrike”).

Or avés oii comment li parliers doit le fait dire en tel maniere k’il soit briés et clers et voirsamblables, car ces .iii. choses sont fierement besoignables a bien dire (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, III, cap. XXXXVI, “Des visces dou fait dire”).

Sólo en un único caso hemos registrado la forma *ores* en esta función:

Ores avés oi le verité, confaitement Constantinoble fu conquise, et confaitement li cuens de Flandres Bauduins en fu empereres... (R. de Clari, *La conquête de Constantinople*).

c) El locutor atribuye el discurso a otro enunciadador (*li contes*)

De nuevo se aprecia el mismo paralelismo entre las fórmulas de apertura y cierre al constatar que el locutor, al igual que sucedía en aquellas, atribuye a otro enunciadador, no identificado (*li contes/le (li) livre/li mestres*) o identificado (*mestre Gautiers Map*), la responsabilidad de la no continuación del discurso.

No obstante hemos constatado unas pautas que diferencian ambas dinámicas (apertura/cierre) desde el punto de vista estructural: en todos los ejemplos registrados en los que el locutor convoca a otro enunciadador, la fórmula de cierre nunca va precedida por un *or*, sino siempre por un *ores*, ya sea en posición posverbal o preverbal, pero nunca en posición frontal. Esta está reservada a otros términos, conectores (*si, mes, por ce, ...*) o relativos:

Si se test ore atant mestre Gautiers Map de l’Estoire de Lancelot, car bien a tout mené a fin selonc les choses qui en avindrent, et fenist ci son livre si outreement que

après ce n'en porroit nus rien conter qui n'en mentist de toutes choses (*La Mort le roi Artu*).

li quars visces est quant le fait n'en est pas dit en cele partie dou conte ke mestiers est, et c'est des choses ki apertienent a ordre: **por ce se taist ore li mestres** jusques la u il traitera de l'ordene coment hom doit establir son conte et ses parties (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, III, cap. XXXXVI, "Des visces dou fait dire").

[en france se croisa neules l'evesque de soisons. Mahi de morenci. (...)] Robert son frere et maint preudome **dont le livre ore se test** (J. de Vileharduyn, *La conqueste de Costentinople*).

Un caso excepcional lo constituye el siguiente ejemplo en el que, aunque aparezca una fórmula de cierre, el *or* frontal supone una llamada de atención por parte del locutor a su alocutor recurriendo al arquetipo de las fórmulas de apertura para indicarle los motivos de la clausura del discurso. De hecho, el locutor responsabiliza explícitamente al enunciador (*li mestres ne vieut pas*) de la ruptura discursiva:

Or dist li mestres k'il ne vieut pas en ceste derraine partie nomer la seurté de quoi li sires doit estre garnis, **por çou k'il en assés longuement dit** en la seconde partie dou livre, **et pour ce s'en taist a tant** (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, III, cap. LXXXXVIII, "Des choses dont li sires se doit garder por achoison de soi").

Los lexemas verbales incluidos de estas fórmulas de cierre constituyen un paradigma cerrado, reducido esencialmente a las formas *se taire* (*se test*, *se taist*) y sus sinónimos *laisser a parler*¹⁵, *ne pas dire*, *s'en passer* en indicativo presente:

Mais ci se taist ore li contes a parler des fiz Noé et de lor generations, car il wet ensivre sa matiere por deviser le commencement des rois ki furent ancienement, dont li autre sont estrait, jusqu'a nostre tens (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, I, cap. XXIV, "Des generations dou tierç fil Noé").

autres choses ki covient a guerre, **li mestres n'en dist ore plus**, ains les laisse a la porveance dou seignour et dou conseil (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, III, cap. C "Que lisires doit faire au tens de guerre").

Sólo en una ocasión hemos registrado una forma futura en estas construcciones de cierre en la que se contrapone la proyección discursiva futura (*dira*) a la anterior, doblemente referida (*a dit/dit en a*), reforzada por los deícticos espaciales (*ci devant*) que remiten a la materialidad del texto:

¹⁵ En una única ocasión hemos analizado la forma *s'en passer*: "pour ce s'en passe ore li contes briesment." (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, II, cap. LXXIII "De mesure").

Du prologue et du fait et de lor force **a dit li mestres ci devant** la segnefiance, **et por ce n'en dira il ore plus ke dit en a**, car li dicteour s'en acordent bien a la sentence de Tuille (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, III, cap. XVI "Des .v. parties des letres escrites que l'en envoie as gens les uns as autres").

Como acabamos de ver, con relativa frecuencia, en la fórmula de cierre se incluyen déicticos espaciales (*cil/ci devant/ça arieres*) que refuerzan la organización textual material:

Mais **ci** se taist ore li contes a parler de lui, tant que sa matire se tourt a ce point (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, I, cap. LXXXV "De la hautece Frederik").

Li offices de l'home qui a passé joence sont cil qui Orasces a només **ça arieres**, en quoi il n'a k'amender; pour ce s'en passe ore li contes briesment (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, II, cap. LXXIII "De mesure").

Fórmulas mixtas (cierre + apertura)

La etiqueta "fórmulas mixtas" responde a aquellas construcciones bimembres con una fuerte demarcación estructural tanto en el segmento de cierre como en el de apertura, figurando *or* ya sea en el primer vector, en el segundo, o en ambos.

Esta sólida demarcación se ve reflejada bien por la combinación de *or* con conectores (*or ... or/or ... si/si ... or/or ... mais*), bien por una dicotomía de tiempos verbales (*a dit/dira, avés oi/poés oir, ...*), bien por la combinación binaria de lexemas verbales específicos (*se test/dira, lesse/ensivra, ...*) o por la combinación de todos estos factores.

Es en estas fórmulas bimembres donde hemos observado una gran variedad y complejidad de estructuras, procedentes en su mayor parte de *Li livres dou tresor* de Bruneto Latini, quien recurre a este procedimiento no sólo para la distribución de la materia de su enciclopedia en capítulos, sino también como subdivisión en el interior de los mismos.

Estas estructuras mixtas reflejan igualmente el dominio jerárquico del locutor sobre su alocutor, no sólo al reclamarle explícitamente su atención sino también al imponerle su punto de vista, sin permitirle siquiera opciones interpretativas, a través de estas tres variantes identificadas en nuestro estudio.

a) El locutor asume su discurso (*je/nous*)

Cuando el locutor asume doblemente su discurso, tanto en el segmento de cierre como en el de apertura¹⁶, su presencia se exterioriza mediante marcas formales: ya sean las formas

¹⁶ Sólo en una ocasión, el locutor aparece exteriorizado en el segmento de cierre y no en ambos: Or lairomes de Subien/Qui Castelfort a assegié./Tost i seromes repairié/Sempres, quant lius en revenra:/Des or orés comment s'en va/Blancandins, ... (*Blancandin et l'Orgueilleuse d'amour*).

del auxiliar de primera persona del singular y plural (*ai/avons*) de los verbos de enunciación (*dire/deviser*), combinadas, en ocasiones, sólo con el pronombre personal sujeto *je*, nunca con *nous*, ya sean los morfemas desinenciales (*-ai/-ons/-omes*).

En todas estas fórmulas bimembres, el alocutor permanece siempre explicitado mediante el pronombre personal *vous*, tanto en la fórmula de cierre como en la de apertura.

El morfema *or* aparece en posición frontal siempre en el primer segmento¹⁷, es decir, en la fórmula de cierre combinado frecuentemente con el conector *si* que encabeza el segundo segmento (fórmula de apertura) cuando el locutor está representado por los morfemas desinenciales de primera persona plural (*-ons*):

Or vous ai je dit .i. poi coment beauté et gentillece sont contraires a oeuvre de vertu; que **vous diroie je** d'isneleté et de grandeur ou de force de cors? (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, II, cap. CXIII "Des biens dou cors").

Or vous lerons de ceuls, **si vous dirons** de cieuls qui devant costentinoble estoient qui moult bien firent leur engins atoner (J. de Vileharduyn, *La conquête de Costentinople*).

b) El locutor se distancia de su discurso

Cuando el locutor se distancia de su discurso, en el sentido de no dejar marcas explícitas de su presencia aunque sí quede reflejado en la selección léxica (*est il bon a savoir/est il covenable a dire/faït huimés bon dire*, ...), focalizando sobre la función interpretativa de su alocutor, sólo hemos registrado un caso en el que la marca de éste aparece doblemente señalada, tanto en cierre como en apertura, mediante desinencias verbales, redundantes con el pronombre sujeto *vous*¹⁸:

Vous avés oï d'iretage, **or poés oïr** de la seconde maniere de richece, c'est des sers et ce que li serf doivent faire (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, II, cap. CXVII "Des sers").

En el resto de los ejemplos analizados, exceptuando un único caso en el que no aparecen huellas explícitas del alocutor, el índice externo de éste (*avés oi (i)/vous/te*) aparece bien en el primer segmento (cierre), bien en el segundo (apertura):

¹⁷ En una única ocasión hemos comprobado que *or* no aparece en posición frontal, sino precedido por el conector *mais*: "**Mais or** vous lairons d'iaus ici endroit, si vous dirons des marouniers ki les amenerent et des Sarrazins ki avoec iaus vinrent" (*La fille du comte Pontieu*).

¹⁸ En un caso, las marcas del locutor aparecen explicitadas tanto en el cierre como en la apertura, pero en este caso la presencia del locutor también queda manifestada en las desinencias verbales de primera persona plural (*-ons*): **Or avés oï** coment Kysac vint avant, si comme **vous avés oï** en l'estoire devant... **Or vous dirons** de chel enfant et des croisiés... (R. de Clari, *La conquête de Constantinople*).

Or avés oii .iii. manieres coment Dieus fist toutes choses. **La quarte maniere** fu que quant il ot tout fait il ordena la nature de cascune chose par soi... (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, I, cap. VIII “De l’office de nature).

Or est acomplie la quarte partie, **si te covient** maintenant aler a la cinkieme (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, III, cap. LVIII “De l’argument ki est pris de prés”).

El siguiente ejemplo ilustra la ausencia total de marcas explícitas tanto del locutor como del alocutor al tratarse de una estructura impersonal pura:

La maniere par quoi li oisel sont trait dou nif **est dite**. **Or est a dire** commant li leus doit estre appareilliez onquel il sont norri... (*Traduction en vieux français du “De art venandi cum avibus” de l’empereur Frédéric II de Hohenstaufen*).

En todas las ocurrencias de fórmulas mixtas en las que el locutor de distancia de su discurso, el morfema *or* ocupa una posición frontal tanto en el segmento de cierre como en el de apertura. Incluso, en ocasiones, introduce ambas estructuras (*or ... or*):

Or avés oī a quel heure del jor et de la nuit lieve chacun signal; **or est il bon a savoir** ki est li sires de chascune heure (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, I, cap. CXIX “Des signaus des palnetes et des .ii. tramontaines”).

c) El locutor atribuye su discurso a otro enunciador (*li contes*)

Cuando el locutor convoca a otro enunciador (*li contes/li mestres/li livres/li estoire*) para atribuirle la no continuidad del discurso precedente (*s’en taist/test, laisse*), este mismo enunciador es convocado de nuevo para iniciar una nueva instancia enunciativa o reanudar otra anteriormente presentada [(*re*)to(u)rne].

El único caso en el que el locutor convoca dos enunciadores diferentes cuyos puntos de vista no están coorientados, sino opuestos, aparece ilustrado en el siguiente texto de Bruneto Latini:

Or a devisé li contes de .ii. manieres de grandeur et en guerre et en pais. Mais pour amenuisier la creance de ciaus ki quident que li affere de guerre est plus grans que celui de la cité, **li mestres dit** que pais et li affaires de la cité est maintenue par sens et par conseil de corage, més li plusour ont quise bataille par aucune covoitise (*Li livres dou tresor*, II, cap. LXXXVII “Dou content ki est entre guerre et pais”).

Los verbos de enunciación (*dire/deviser/parler/...*) indican no sólo la clausura del discurso sino también su apertura. Para ello, las formas verbales junto con la negación son la clave de la dinámica: los tiempos de pasado (*a dit/a devisé*), así como las formas de presente y

futuro combinadas con la modalidad negativa (*ne ... plus/mie*), se adscriben a las estructuras de cierre, mientras que las de presente (*dist/dit/devise/parole/...*) o futuro (*dira/ensivra/traitera/...*)¹⁹, en estructura afirmativa, enmarcan las fórmulas de apertura.

En estas construcciones mixtas, *or* (*orelores*) aparece con más frecuencia en el primer segmento, es decir, en cierre. En esta unidad de cierre, *or* goza de cierta movilidad, respondiendo a las siguientes pautas: en posición frontal siempre hemos registrado la morfología *or*, mientras que en posición no frontal, exceptuando su combinación con *mais* (*mais or*), hemos constatado su diversidad morfológica (*orelores*)²⁰ en posición posverbal combinado con la modalidad negativa, ya sea de negación externa (*ne dira ore plus*) o interna (*se taist/lesse orelores*):

Mais or se taist li contes a parler des ois et de la terre et de lor regnes; **et por ce k'il a devisé assés** clerement comment furent li premier, et ki il furent, et en quel terre. Des romains mesismes a il devisé la droite istore et jusques au commencement de lor empire; **por ce n'en dira ore mie avant, ains retournera a sa matire**, c'est a dire dou tierç aage dou siecle, dont il s'est longhement teus (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, I, cap. XXXIX "Des rois de France et de lor vies").

Mais or se taist li contes dou soudan et de la dame dusques ça arriere, si comme vous porés oïr, **et retourne** au conte de Pontiu et au fil le conte et a monseigneur Tiebaut de Doumart, ki mout estoient dolant pour la dame ki ensi fu jete en la mer, com vous avés oï, ne ne savoient nule nouvele de ki ele estoit devenue, et miex creoient ke ele fust morte que vive (*La fille du conte Pontieu*).

Mes li contes n'en dira ore plus que dit en a, **ains voldra escrire de la seconde partie**, c'est Europe (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, I, cap. CXXII "D' Aise ki siet en la partie d'Orient").

No obstante, en el segundo segmento de estas construcciones bimembres, es decir, fórmula de apertura, siempre hemos constatado la grafía *or*, ya sea en posición frontal, respondiendo al esquema canónico de apertura (*or dit/dist li contes que...*) o inmediatamente precedida de los conectores *mais* y *et*:

Li contes a dit ça ariere ke li rois Jupiter ot .ii. fiz, Danaum et dardanum. Et de celui danaum vous a dit li contes totes la generation. **Or dist li contes ke** li autres fius, c'est Dardanus, fist en Grece une cité k'il apiela Dardaine por son nom .iii. et .ii. et

¹⁹ Igualmente figuran las perifrasis con el modificador *vouloir* (presente/futuro).

²⁰ Sólo en un único caso hemos registrado la grafía *or* en posición posverbal: Si lesse or li contes a parler d'ax toz et retourne a Galaad, le filz Lancelot del Lac (*La queste del Saint Graal*).

xlii. ans dou comencement dou siecle (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, I, cap. XXXII “Des rois de Troie”).

Li contes a devisé ça arieres ke en celes sciences ki ensegnent a home gouverner soi et autrui, peut il avenir que celui bien ke l'en i desire est solement honeste, u que li uns est plus honestes que li autres. (...) **Et or dira** des biens ki sont plus honestes li .i. que li autre (Bruneto Latini, II, cap. CXIII “De la comparison des vertus”).

Considerando las fórmulas mixtas como un bloque, a pesar de la gran diversidad de variantes sintácticas constatadas, todas ellas responden al estereotipo mínimo de cierre²¹ (primer segmento) integrado por “un conector + verbo de cierre + ore + li contes” (*mais/si + se taist + ore + li contes*), donde el morfema *ore*, frecuente en este vector, apenas goza de valor funcional, trasvasado éste a los conectores frontales que introducen tanto el cierre como la apertura (*mais ... et, si ... et, mais ... car, mais ... ains, et ... mais, ...*):

Mais ci n'en dira li livres ore plus car il en dira largement ça avant, **ains vieut ichi dire** des .ii. autres manieres dou fait, ki n'apertient pas si povrement a cestui art (Bruneto Latini, *Li livres dou tresor*, III, cap. XXXVIII “De la seconde branche dou conte, c'est le fait”).

A lo largo de este estudio hemos desarrollado un nuevo planteamiento en el análisis del *or* basándonos en la articulación discursiva emprendida por el locutor, organizador supremo del discurso, en virtud del juego interactivo entablado con su alocutor.

Este parámetro nos ha permitido observar con más rigor la función de este morfema en la estructuración discursiva, alejándonos de modelos más clásicos que agotan sus análisis sin llegar a aprehender su funcionamiento.

A pesar de su escasa entidad fónica, este monosílabo constituye una pieza clave, desplegada por el locutor, en el diseño de su discurso, discurso fuertemente jerarquizado y autoritario.

En primer lugar, *or* es el índice que reclama la atención del alocutor, función confirmada por su posición frontal, instaurando una nueva instancia enunciativa intratextual o en incipit absoluto, como sucede en *Amis et Amile*, donde la estructura *or entendez* abre este cantar de gesta. Sin embargo, la morfología *ore/ores*, apenas detectada en posición frontal, pierde este valor fuertemente demarcador frente al *or* frontal, al aparecer fundamentalmente en las zonas internas de las fórmulas estereotipadas de cierre (*mais atant se taist ore li contes*) o en sus variantes negativas (*mais ci n'en dira li livres ore plus*). Este emplazamiento interno en las

²¹ Exceptuando el conector frontal, inamovible, los restantes elementos son permutables, aunque hemos constatado cierta tendencia a la combinatoria arriba indicada. Asimismo otros constituyentes facultativos pueden operar en esta fórmula como *a-tant, (i)ci endroit, ça arieres...*, reforzando la materialidad del texto.

estructuras de cierre refuerza nuestra hipótesis de que *or* es la marca enfática de llamada al alocutor.

La posición del *or* en la frontera de dos discursos diferentes supone ya, en nuestra opinión, el embrión de su trasvase a la categoría conectiva al servir de enlace, un tanto “rudimentario”, entre un enunciado precedente y otro posterior.

Designamos este empleo como “rudimentario” porque *or* representa la primera marca de llamada al alocutor, precediendo a una segunda en la que, de forma explícita, se le convoca de nuevo, ya sea mediante la forma pronominal *vous* (sólo en contadas ocasiones se le tutea) o la modalidad imperativa (tanto el imperativo morfológico como el futuro de mandato), indicativas no sólo de su presencia sino también de su sumisión.

El hecho de que el locutor *marque*, léase en su doble sentido, a su alocutor en su discurso apoya nuestra hipótesis según la cual aquél se sitúa en un plano jerárquico superior, en una posición de dominio, imponiéndose a su alocutor.

Este tratamiento de superioridad se ve confirmado, tal como hemos intentado mostrar a lo largo de estas páginas, en las tres dinámicas que establece: cuando asume su discurso, cuando se distancia del mismo o cuando lo atribuye a otro enunciadador.

En los casos en los que el locutor se responsabiliza de su discurso (*je* → *vous*), en todas las fórmulas (apertura, cierre y primer segmento de las mixtas), la instancia enunciativa queda doblemente marcada para el alocutor no sólo por la presencia del *or* frontal sino también por la apelación directa al propio alocutor (*vous*).

Cuando el locutor se distancia de su discurso (imperativos fáticos del tipo *or oez/futuros de mandato or orroiz*), la misma modalidad imperativa implica la focalización sobre el alocutor. Las construcciones impersonales, teóricamente neutras en cuanto a huellas de los actantes de la enunciación, también insertan explícitamente las marcas del alocutor (*or te covient*).

Finalmente, cuando el locutor convoca a otro enunciadador para atribuirle su discurso (*or dist li contes*), esta fórmula estereotipada, por su propio carácter, implica otra marca al alocutor, indicándole la apertura de una nueva instancia enunciativa.

Por lo tanto, podemos concluir que el *or* es la marca del alocutor en una interacción en la que el locutor mantiene un rango superior a su alocutor. Contrariamente a lo que sucede en una enunciación tipo en la que el locutor erige a su interlocutor, en el mismo acontecimiento, con su mismo estatuto, en esta interacción que hemos analizado en este estudio, hemos constatado que existe un desequilibrio entre locutor y alocutor, gozando el primero de una posición privilegiada, que lo lleva a emprender un tratamiento autoritario del discurso.

Este rol superior queda confirmado por la manipulación que lleva a cabo para imponer su punto de vista al alocutor, sirviéndose para ello de una serie de estrategias: recurriendo a otro enunciadador como fuente de autoridad externa que avala su discurso (*or dist li contes*), realizando una selección léxica que traduce su subjetividad (*domache, mesaventure, ...*), orientando su discurso, utilizando imperativos, etc.

El hecho de que se marquen tanto las posiciones de los dos actantes con una evidente superioridad del locutor, ya sea como garante de un saber magistral (*Li livres dou tresor*), como portavoz comprometido en las crónicas testimoniales (*La Conqueste de Constantinople*), como relator subjetivo de gestas, o apelando a una fuente de autoridad (*li contes*) como coartada para validar epistemológicamente el discurso novelesco, se revela característico de esta joven literatura que necesita constantemente balizar su discurso.

TEXTOS ANALIZADOS

- *Amis et Amile*. Éd. par Peter F. Dembowski, Paris, Champion, 1969.
- *Le Chevalier au barisel*. Éd. par Félix Lecoy, Paris, Champion, 1984.
- Boron, Robert de, *Merlin*. Éd. par Alexandre Micha, Genève, Droz, 1979.
- *La vie de Saint Eustache*. Éd. par Jessie Murray, Paris, Champion, 1929.
- *La fille du comte Pontieu* (deux versions). Éd. par Clovis Brunel, Paris, Champion, 1926.
- *Galeran de Bretagne*. Éd. par Lucien Foulet, Paris, Champion, 1925.
- Clari, Robert de, *La conquête de Constantinople*. Éd. par Philippe Lauer, Paris, Champion, 1956.
- Vileharduyn, Josfroï de, *La conquête de Costentinoble*. Éd. par la section de traitement automatique des textes d'ancien français du C.R.A.L. Travaux du C.R.A.L., n° 1, Nancy, 1978.
- , *Conquête de Constantinople*. Texte original, accompagné d'une traduction, par M. Natalis de Wailly. Paris, Librairie de Firmin-Didot et Cie, 1882, 3e éd.
- *La Queste del Saint Graal*. Éd. par A. Pauphilet, Paris, Champion, 1967.
- *La Mort le Roi Artu*. Éd. par J. Frappier, Genève- Paris, Droz-Minard, 1964.
- *Blancandin et l'Orgueilleuse d'amour*. Éd. par Franklin P. Swetser, C.W. Post College of Long Island University, Genève/ Paris, Droz/ Minard, 1964.
- Sarrasin, Jean, *Lettre à Nicolas Arrode*. Éd. par Alfred L. Foulet, Paris, Champion, 1924.
- *La Chasteleine de Vergi*. Éd. par G. Raynaud, Paris, Champion, 1979.
- Le Teinturier d'Arras, Jean, *Le Mariage des sept Arts*. Éd. par Arthur Langfors, Paris, Champion, 1923.
- *Version anonyme de poèmes français du XIIIe siècle* édités par A. Langfors, Paris, Champion, 1923.
- *L'Atre Périlleux*. Éd. par B. Woledge, Paris, Champion, 1936.
- Huon Le Roi, *Le Vair Palefroi*. Éd. par Arthur Langfors, Paris, Champion, 1921.
- Huon de Cambrai, Guillaume, *La Male Honte* (deux versions). Éd. par Arthur Langfors, Paris, Champion, 1921.

- Richars *Li Biaus*. Éd. par A. J. Holden, Paris, Champion, 1983.
- Latini, Bruneto, *Li livres dou tresor*. Éd. par Francis J. Carmody, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, California, 1948.
- Bretel, Jacques, *Le tournoi de Chauvency*. Éd. par Maurice Delbouille, Liège, Impr. H. Vaillant-Carmanne/ Paris, Droz, 1932.
- *Traduction en vieux français du "De art venandi cum avibus" de l'empereur Frédéric II de Hohenstaufen*. Éd. par G. Holmér, Lund, 1960.
- *Recueil de lettres anglo-françaises (1265-1399)*. Éd. par F. J. Tanquerey, Paris, Champion, 1916.

BIBLIOGRAFÍA

- Antoine, G.: *La coordination en français*, II, D'Artrey, Paris, 1962.
- Bango de la Campa, F.: "El conector *or* en francés medio" in Grupo Andaluz de Pragmática: *La Linguistique française: grammaire, histoire et épistémologie*, Sevilla, 1996, pp. 73-84.
- Bonnard, H. et Cl. Régnier: *Petite Grammaire de l'ancien français*, Magnard, 1995.
- Cerquiglini, B.: *La parole médiévale*, Les Éditions de Minuit, Paris, 1981.
- Dauzat, A.; J. Dubois, et H. Mitterand: *Dictionnaire étymologique et historique du français*, Larousse, Paris, 1964 (1^{ère} éd.), 1993.
- Ducrot, O.: *Le dire et le dit*, Les Éditions de Minuit, Paris, 1984.
- Foulet, L.: *Petite syntaxe de l'ancien français*, Champion, Paris, 1977.
- Godefroy, Fr.: *Dictionnaire de l'ancienne langue française et de tous ses dialectes du IX^e au XV^e siècle*, Slatkine, Genève-Paris, 1982, t. 5.
- Greimas, A. J.: *Dictionnaire de l'ancien français*, Larousse, Paris, 1968.
- Häyrynen, H.: "Interaction du scripteur-locuteur et du lecteur-allocutaire dans le *Traité de Conseil* de Guillaume Fillastre", *Le Moyen Français* 33, 1993, pp. 21-32.
- Joly, G.: *Précis d'ancien français*, A. Colin, Paris, 1998.
- Marcotte, S.: *La coordination des propositions subordonnées en moyen français*, Droz, Genève, 1997.
- Marchello-Nizia, Chr.: *Dire le vrai: l'adverbe "SI" en français médiéval*, Droz, Genève, 1985.
- Ménard, Ph.: *Syntaxe de l'ancien français*, Sobodi, Bordeaux, 1976.
- Moignet, G.: *Grammaire de l'ancien français*, Klincksieck, Paris, 1976.
- Monsonogo, S.: "Nous dans le texte narratif au XV^e siècle", *Verbum* IX, 2, 1986, pp. 275-298.

- Oppermann, E.: "Les impératifs du verbe *savoir* en moyen français", *Travaux de Linguistique* 25, 1992, pp. 127-136.
- Perret, M.: "De l'espace romanesque à la matérialité du livre", *Poétique* 50, 1982, pp. 173-182.
- Perret, M.: "Or et *ci* de référence textuelle" in Morel M.-A. et Danon-Boileau, L.: *La deixis*, P.U.F., Paris, 1992, pp. 579-582.
- Perret, M.: *Le signe et la mention. Adverbes embrayeurs ci, ça, là, iluec en moyen français*, Droz, Genève, 1988.
- Rey, A. (dir): *Le Robert, dictionnaire historique de la langue française*, Paris, 1993.
- Sakari, E.: "Or *veuilles donc...*: sur les morphèmes *donc* et *or* en moyen français", *Studia Philologica Jyväskyläensia* 28, 1992, pp. 113-124.
- Zeitlin, W.: "Die altfranzösischen Adverbien der Zeit", *Zeitschrift für Romanische Philologie* 7, 1883, pp. 1-22.